



<p>ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.</p> <p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>Madrid y provincias.</p> <p>Tres meses. 16 rs.</p> <p>Un año. 60 »</p> <p>Cuba y Puerto-Rico.</p> <p>Seis meses. 2 1/2 ps.</p> <p>Un año. 4 »</p>	<p>NÚMERO 10.—Madrid, 14 de Setiembre de 1881.</p> <p>DIRECTOR:</p> <p>MANUEL PEREZ VILLAMIL.</p> <p>ADMINISTRACION:</p> <p>ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.</p>	<p>NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.</p> <p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>Extranjero.</p> <p>Seis meses. 11 fr.</p> <p>Un año. 21 »</p> <p>Filipinas y Méjico.</p> <p>Seis meses. 3 1/2 ps.</p> <p>Un año. 6 »</p>
--	---	---

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—El Apóstol, por D. F.
de España, y los autores arábigos, por D. F.
¿De que sirve la Religión? (continuación), por D. Eugenio de
Margerie.—Los grabados.—Crónica universal, por I.—Adver-
tencia.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Nuestra Señora del Puy, en Francia.—Nuestra Se-
ñora de Begoña, en Vizcaya.—Cruce de las vías férreas sobre
las calles de Nueva-York.—Trajes nacionales: Catalanes.

REVISTA.

MADRID comienza á repoblarse. Los emigra-
dos que hace tres meses dejaban desier-
tas las calles de la corte para ir á buscar
la salud quebrantada en los estableci-
mientos balnearios y en las olas del mar, vuelven ya
á sus hogares, si no mejorados, por lo menos satisfe-
chos y orgullosos de haber rendido tributo á la moda,
y de poder contar á sus amigos las peripecias de sus
viajes.

¡La salud! ¿Cuándo se ha visto más perdida que
ahora, á pesar del furor de los baños y de la multi-
plicacion de los medicamentos?

¿Qué se ha hecho de aquella robustez de nuestros
abuelos que mostraban á los sesenta años mayor
vigor y energía que tienen hoy los jóvenes de vein-
te á treinta?

Mal que les pese á
los acérrimos parti-
darios de la civili-
zacion moderna, es
preciso convenir en
que casi todos los
adelantos materia-
les de estos tiempos
forman una conju-
racion contra la vi-
da humana, y que
á medida que pro-
grese la sociedad,
decae el individuo,
como si el desarro-
llo de las fuerzas co-
lectivas se hiciera á
expensas de las fuer-
zas individuales.

Entre las sábias
leyes que rigen el
mundo, sobresale la
ley de las compen-
saciones, ley admi-
rable y fecunda que
mantiene la armo-
nía universal de los
séres y parece refle-
jar en el mundo los
rayos de la justicia
eterna.

Nuestros abuelos

no disfrutaban, es cierto, de grandes comodida-
des que nosotros tenemos; pero en cambio esta fal-
ta se hallaba compensada con otras ventajas de que
nosotros nos vemos privados. Por ejemplo; nues-
tros abuelos no viajaban con la rapidez que lo ha-
cemos ahora; mientras ellos, montados en un mu-
lo ó arrastrados por una galera andaban una le-
gua, corremos nosotros diez, y en el tiempo que em-
pleaban ellos en ir de Santiago á Valencia, damos
nosotros la vuelta al mundo.

No cabe duda que esta es una gran ventaja respec-
to á muchas cosas de la vida; pero esta ventaja, ¿no
influye poderosamente en la abreviacion de la vida
humana y en el desarrollo de muchas enfermedades?

Los grandes higienistas lo van confesando, y no
pueden por menos, porque la cosa es clara á los ojos
del sentido comun.

Nuestro cuerpo es una máquina muy delicada y
sensible, sobre la que ejercen poderoso influjo los
agentes atmosféricos y los alimentos, los trajes y
costumbres. Esta máquina se modifica notablemen-
te segun los climas en que reside, variando radical-
mente de la zona glacial á la tórrida, donde son dis-
tintas las condiciones atmosféricas, higiénicas y so-
ciales. Ahora bien, de estos principios evidentes, se
deduce que el paso de un clima á otro supone un
cambio en nuestro organismo más ó menos radical,
segun sea la diversidad de las zonas. Este paso por
los antiguos medios de locomocion, era lento, y el
cuerpo humano modificaba paulatinamente sus con-

diciones para habituarse á la novedad de los climas.
Las locomotoras y los vapores han venido á acortar
las distancias entre las zonas más opuestas, y por
consecuencia el paso de nuestros cuerpos se hace con
tanta rapidez como quien saca un vaso de cristal de
un depósito de agua fría y lo introduce de pronto en
otro caliente.

El resultado salta á la vista: de esta transicion
brusca de un clima á otro diverso, resulta un rom-
pimiento del equilibrio de nuestros humores, causa
inmediata de enfermedades sin cuento. Como el vaso
de cristal que pasa bruscamente del frío al calor ó
vice-versa, nuestro organismo, más sensible aún que
el cristal, sufre el quebranto de tan violenta sacudi-
da, estallando sobre todo el sistema nervioso.

El viajero que antes salía del clima frío de Búrgos
para entrar en el cálido de Sevilla, empleaba en la
aclimatacion seis, ocho ó más días, pasando por
zonas intermedias que facilitaban, por decirlo así, el
cambio radical de las zonas extremas

Hoy, saliendo en tren expreso, se tardan veinti-
siete horas; pero podría hacerse el viaje en menos
tiempo si llevaran aquí los trenes la velocidad que
llevan en el extranjero. En los Estados-Unidos se re-
correría este trayecto en quince horas. ¿Qué cuerpo
puede resistir á tan violento cambio de climas?

Hace pocos años que el viaje de España á Filipi-
nas se hacía en cinco meses por el Cabo, viaje pesa-
dísimo indudablemente, pero que permitía á los
viajeros irse aclimatando poco á poco al cambio de la
zona templada á la
de los trópicos.

Hoy se hace en
un mes, ventaja in-
cuestionable; pero
que trasplanta brus-
camente las natura-
lezas de los viajeros
del clima intertro-
pical al de nuestras
zonas, más frías que
templadas. Las con-
secuencias se están
tocando; las natu-
lezas se quebrantan
y aumenta el núme-
ro de las víctimas.

Muchas veces oi-
mos lamentar el des-
arrollo de las en-
fermedades nervio-
sas, alegando que es
mal de moda. Nada
de eso, es conse-
cuencia lógica de lo
que se han cambia-
do las condiciones
de la vida, tanto en
el orden moral co-
mo en el material, y
si no templamos es-
ta clavija, presto da-



NUESTRA SEÑORA DEL PUY, EN FRANCIA.

remos en la region del fuego como D. Quijote sobre Clavileño, donde sin remedio nos convertiremos en pavesas para alumbrar el triunfo del progreso que nos engrandece.

Cuando el vapor sea un medio reaccionario de locomocion, y volemós en alas de la chispa eléctrica, caballeros en un haz de rayos; cuando podamos pasar en un abrir y cerrar de ojos desde el Ecuador á los polos, si nuestras naturalezas no se cambian, la vida será tan imposible como el arrojar un frágil plato de China contra una roca y que no se haga pedazos.

Resignémonos, pues, á ir perdiendo la salud á medida que vayamos progresando, y dispongámonos á ver el cuadro de la apoteosis de la civilizacion positiva, compuesto de una corte de esqueletos postrados bajo el pedestal de la muerte.

Aclaremos las tintas del párrafo anterior con una noticia de efecto. El cólera morbo está en Aden.

Al saber esta noticia los periódicos, piden con urgencia medidas preventivas para evitar el contagio.

¿No fuera más eficaz pedir á Dios perdon de nuestros pecados?

Entre las medidas preventivas que pueden adoptarse, la primera ha de ser cortar las comunicaciones, y vean Vds. cómo á despecho de todos los adelantos modernos, para salvar nuestras vidas amenazadas, tenemos que adoptar una medida reaccionaria, la de suspender el curso de los vapores que salen del puerto de Aden, disminuyendo la velocidad de sus máquinas.

Nosotros confiamos en la Providencia, que el terrible viajero del Asia no saldrá de sus costas, pero si por desgracia se lanzase á visitar á Europa, es posible que se tropezase en su marcha devastadora más católicos de los que señala la estadística de los partidos revolucionarios.

¡Miserable condicion la del hombre, que ha de besar mejor el látigo que le castiga que la mano que le bendice!

La calma canicular de Madrid ha sido interrumpida por una Pi-tada de la demagogia.

El jueves 8 del corriente, para profanar la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, se celebró un *meeting* impío en el Circo de Rivas, en el que el jefe de los federales blasfemó sacrilegamente del santo nombre de Dios con motivo de una conferencia ó discurso en elogio de la república. Asistieron dos mil personas, y aunque no creemos que todas fuesen republicanas, todas dejaron pasar sin protesta la blasfemia, haciéndose cómplices de la impiedad demagógica.

¿Quién ha hecho más víctimas en el mundo, la impiedad demagógica ó el cólera morbo? La historia de este siglo, mecido en su cuna por los aires de la *Marsellesa*, puede responder con sus páginas ensangrentadas; y, sin embargo, el cólera nos aterra y la revolucion nos divierte; la noticia de Aden nos alarma y el discurso de Pí nos entretiene: ¿qué significa esto?

Que Dios ciega á los que quiere perder, para que ellos mismos sean los ejecutores de la justicia eterna. Y pasemos á otra cosa.

Nuestro buen amigo el sábio y celosísimo Gobernador eclesiástico de la diócesis de Córdoba, D. Camilo de Palau, nos ha favorecido con una interesante carta en que nos refiere, lleno de natural entusiasmo, un descubrimiento reciente que viene á enriquecer las glorias de la escultura española, adelantando, dice, nada menos que dos siglos y medio la historia del arte cristiano en general, y la del español en particular, sobre la iconografía de la Inmaculada Concepcion en nuestra patria, cuando ni Cimabue ni el Giotto podían soñar siquiera en representarla.

El descubrimiento se debe á otro queridísimo amigo nuestro, á quien conocerán nuestros lectores por el título de *apóstol de la Inmaculada*, que le conviene perfectamente, el P. Juan Bautista Moga, de la Compañía de Jesús, ferviente devoto de Nuestra Señora y atento escudriñador de nuestras glorias artístico-cristianas.

Próxima á Córdoba existe una atalaya árabe desde la cual San Fernando dirigió el sitio de la ciudad, y que fué convertida luego por el Santo Rey en santuario de la Virgen, para lo cual dejó en ella una imagen venerada con el título de *Nuestra Señora de Linares*.

La imagen está vestida, y nadie había sospechado que bajo aquel envoltorio de tela que la cubre, se ocultase una imagen de la Concepcion. El erudito P. Moga, incansable en este género de investigaciones, ha sorprendido el secreto y lo ha sometido al juicio de personas competentes, mereciendo su parecer la aprobacion de todas.

Esperamos con afán las fotografías y datos que el Sr. Palau nos ofrece, con los que podremos dar á conocer el descubrimiento á nuestros amigos, y añadir una página gloriosa á la iconografía española.

¡Cuántas joyas como esta habrá perdidas en España, esperando un P. Moga que las exhume del olvido! (1)

La veneranda imagen de Nuestra Señora de Montserrat acaba de ser solemnemente coronada, y su celeberrimo templo elevado á la categoría de Basílica romana.

Ha efectuado la coronacion, por expreso encargo de Su Santidad, el Emo. Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza, concurriendo al acto los Prelados de Tarragona, Barcelona, Gerona, Lérida y Urgel, y numerosísimo concurso de fieles de todo el Principado.

La devocion de Nuestra Señora de Montserrat parece tomar de día en día nuevo impulso, como si los católicos, víctimas de las asechanzas de la impiedad revolucionaria, fuesen á buscar en el regazo de su Madre la proteccion y consuelo que necesitan.

El santuario de Montserrat, por su situacion en el seno de tan maravillosa montaña, por su remota antigüedad y por sus innumerables milagros, es uno de los que más honran la fé de los españoles. Por eso, sin duda, se ensañó contra él la impiedad francesa, reduciéndolo á escombros, que todavía yacen por el suelo. ¿No es ya hora de que se levanten? ¿Cuándo volverá á recobrar el insigne monasterio sus grandiosas proporciones y sus artísticas fábricas antiguas, dejando de ser un monton de ruinas, que acusan nuestra ruindad y tibieza?

El nuevo impulso que toma la devocion de los catalanes hacia el sagrado hogar de sus glorias, hace esperar que el famoso monasterio vuelva pronto á ser lo que fué, engrandecido con todos sus monumentos restaurados y heroseado con las galas de una nueva y espléndida juventud.

La prensa europea, dando de mano á las infinitas cuestiones que embargan la atencion de los Gobiernos, dedica estos días toda su atencion á un hecho al parecer insignificante; al nombramiento del señor Schlosen para ministro plenipotenciario del Gobierno alemán cerca de la Santa Sede.

¿Por qué un simple nombramiento diplomático excita con tanto calor los ánimos de los publicistas, arrancando gritos de rabia de la prensa revolucionaria de Europa?

Porque al través de las credenciales del Sr. Schlosen descubren los enemigos de la Iglesia la mano de la Providencia divina; la cual, para salvar á la nave de San Pedro de las olas que la combaten, busca ayuda en donde menos podía esperarse, confiando tal vez á un Gobierno protestante su defensa contra la culpable indiferencia de los Gobiernos católicos.

Este nombramiento significa la reconciliacion del Gobierno prusiano con la Iglesia católica, objeto hasta hoy de sus antipatías y persecuciones; reconciliacion que devolverá la paz á los católicos alemanes, sometidos desde hace algunos años á la tiranía cesárea de las famosas *leyes de Mayo*.

El príncipe de Bismarck, que hace poco tiempo llamaba á su palacio de Varzin al jefe de los revolucionarios prusianos para grangearse su apoyo, entregándole como prenda la libertad de la Iglesia, llama hoy al Rdo. Obispo de Tréveris, Monseñor Korum, para ofrecerle la derogacion de las leyes impías, é impetrar las simpatías de los católicos en favor de las instituciones nacionales amenazadas por el socialismo. ¡Admirable Providencia de Dios!

Este hecho no es nuevo en la historia, se viene repitiendo hace diez y nueve siglos; y, sin embargo, aún hay ciegos que no quieren verlo, sordos que no quieren oírlo, y Gobiernos católicos, que llamándose tales, transigen y pactan con la impiedad desmascarada.

(1) En prensa ya el número, hemos recibido una carta interesantísima del P. Moga sobre el referido descubrimiento, que nos hace desear con más afán aún las fotografías anunciadas.

Lo que aumenta la importancia del nombramiento del Sr. Schlosen es el estado de Roma y el inminente evento de que Su Santidad se vea obligado á abandonar el Vaticano.

Inglaterra, Gobierno protestante, le ofrece un asilo en Malta; Alemania, también protestante, le pone una guardia, pueden repetirse con más oportunidad las palabras del Espíritu Santo: «Nos vendrá la salud de manos de nuestros enemigos?»

Juntas, como dos puntas de una tijera, acabamos de leer dos noticias de otros tantos suicidios perpetrados en el mismo día en las calles de la capital.

La gangrena sigue en aumento, multiplicando el número de sus víctimas.

Un autor ha dicho: «Lo que le sucede á la tierra cuando deja de ser cultivada por el hombre, le acontece al hombre cuando deja de ser cultivado por la religion; se llena de malezas.»

La sociedad se va llenando de malezas, y estas malezas se riegan con la sangre de los crimenes.

Atenuaremos la mala impresion del párrafo anterior con una noticia sorprendente. Ofrece grandes dificultades la apertura del Teatro Español por falta de actores.

Se conoce que el consumo excede á la produccion, y es natural, porque antes los cómicos estaban en los teatros, y ahora están en todas partes. Llegará día, si no ha llegado ya, que los cómicos ménos cómicos serán los que representen comedias.

V. P. NULEMA.

EL APÓSTOL SANTIAGO,

PATRON DE ESPAÑA,
Y LOS AUTORES ARÁBIGOS.

I.

Los preciosos estudios é investigaciones que de poco tiempo acá han publicado en esta católica Revista dos escritores insignes (1), ilustrando con su mucho ingenio y erudicion el grandioso asunto de la predicacion de Santiago el Mayor en nuestro privilegiado país, nos animan á reunir y someter al ensayo de la buena crítica cuanto hemos hallado sobre tan importante objeto en la peregrina fuente de los autores arábigos. Porque sin encarecer demasiado la utilidad de estos manantiales, más raros que copiosos, y aún más copiosos que claros y excelentes, ello es que por la indudable influencia científica y civilizadora del pueblo sometido en el dominador, la antigua tradicion nacional penetró más ó ménos considerablemente en la morisma española, y asoma claramente en sus escritores, llenando extensos vacíos, debidos á los estragos de aquella dominacion, y corroborando los datos y documentos de la España cristiana y restauradora.

En lo tocante al glorioso apóstol Santiago, y con relacion á su mision evangélica y excelso patrocinio, de que tan justamente se gloria nuestra patria, las memorias hispano-arábigas que han llegado á nuestra noticia, ofrecen datos sumamente curiosos que confirman la tradicion nacional, y que por su singular procedencia no deben inspirar desconfianza á la crítica extranjera y puramente racional. Por lo tanto, en el presente estudio nos proponemos recopilar cuanto hemos encontrado en las fuentes arábigas con relacion á la venida y predicacion del hijo mayor del Zebedeo en nuestra Península; con respecto á su sepultura y monumentos en el afortunado territorio de Galicia, y especialmente en cuanto á las famosas peregrinaciones de que aquellos santuarios eran objeto para los cristianos españoles y extranjeros durante la edad media. Presentar tales datos, explicar textos, ilustrar itinerarios, y en suma, decir algo en testimonio de la gratitud y devocion que todo buen español debe al apóstol Santiago, tal es el objeto de nuestra actual tarea.

Y empezando por el testimonio de un escritor arábigo-cristiano, aunque brevísimo, es harto curioso para nuestro asunto el pasaje de un autor mozárabe del siglo x, Recemundo, obispo de Iliberis, á quien sus compatriotas y coetáneos musulmanes llamaron Rabí ben Zaid, y celebraron largamente como astrónomo y filósofo. En la version latina de su pe-

(1) El R. P. Fidel Fita, S. J., y el Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.

regrino calendario escrito en Córdoba, año 961 de nuestra era, se lee al 25 de Julio: *Et in ipso est festum Sancti Jacobi*.—Por este pasaje se ve que la antigua Iglesia española celebraba la fiesta de Santiago el Mayor en el mismo día que la celebraban las demás iglesias de Occidente (1), y continúa celebrándola casi todo el orbe católico, y que por lo tanto erró el doctísimo ilustrador del *Missale mixtum secundum regulam Beati Isidori*, cuando al insertar un calendario gótico-hispano sacado de varios documentos, añadió a la conmemoración de Santiago en el expresado día 25 de Julio, la siguiente nota: *JACOBI: non satis constat quo die gotho-hispani hunc Apostolum coluerint* (2). Porque si bien los diversos códices que se conservan del oficio gótico-mozárabe y los calendarios adjuntos solo celebran al Apóstol Santiago el Mayor el día 30 de Diciembre (3), esto consiste en que la antigua Iglesia española festejó con especial devoción y solemnidad a su evangelizador y patrono en el expresado día 30 de Diciembre, consagrado desde tiempo inmemorial hasta hoy para conmemorar un suceso tan fausto para nuestra patria como la traslación del venerado cuerpo de aquel Apóstol desde Jerusalem, donde había sufrido el martirio, a Galicia, donde había predicado y donde la Providencia reservaba a su sepulcro tanta gloria y tantos beneficios (4). Pero la omisión de los monumentos góticos y latino-mozárabes, en cuanto a la fiesta del 25 de Julio, omisión debida a la escasez, lagunas y otros defectos de que adolece la literatura de ambos períodos, se subsana por el importante pasaje de Recemundo, en cuyo testimonio aún hallaríamos mayor luz para la cuestión presente, si a dicha poseyéramos un ejemplar auténtico del referido calendario con su texto original, redactado en lengua árabe (5). Sabido es que bajo la dominación sarracénica continuó la tradición eclesiástica de nuestra cristiandad, y que el mayor mérito de los documentos de este período, más que en la originalidad, consiste en la reproducción de monumentos de la época visigótica, y en el apuntamiento de datos del propio origen, que a veces son muy raros y preciosos por no hallarse en los escritos y memorias que nos han llegado por conducto de la España libre y restauradora de las comarcas septentrionales. Es de notar, finalmente, en elogio del mozárabe Recemundo, que a diferencia de otros autores de la edad media a quienes confundió la semejanza de los nombres, distinguió claramente las principales fiestas de los dos Santiagos, el Mayor y el Menor, poniendo la primera el 25 de Julio y la segunda el 28 de Diciembre (6), cabalmente un día antes del que la antigua Iglesia española tenía consagrado a la conmemoración del *Jacobus frater Domini*.

Pero pasando ya al examen de los autores arábigo-musulmicos, diremos que estos escritores, aunque

con la brevedad conveniente a enemigos del nombre cristiano, tratan de la venida de Santiago el Mayor a España, de su predicación en Galicia, y de la traslación de su cuerpo, que sus discípulos trajeron de la Siria y enterraron en Iria, antigua *Iria Flavia*, por haber sido el más apartado confin a donde el Apóstol había llegado al evangelizar las regiones occidentales. Es verdad que con estos datos mezclan algunos errores, pero esto solo prueba que los autores arábigos, por su escasa crítica, adulteraron más o menos las noticias que habían bebido en las antiguas tradiciones y crónicas de la cristiandad española, y especialmente de la mozárabe (1).

Al referir compendiosamente la memorable expedición que en el año 997 hizo a Galicia el famoso hagib Almanzor, y al mencionar la ciudad de Santiago y su grandioso templo muy venerado y frecuentado en aquel tiempo por peregrinos de todo el orbe cristiano, un cronista árabe escribe lo siguiente:

«Pretenden los cristianos que el sepulcro visitado en aquella ciudad, es el sepulcro del apóstol Jacobo, uno de los doce que Dios haya acogido en su piedad. El cual, entre todos ellos, era el más familiar y acepto a Jesús, saludado sea, y (los cristianos) le nombraban hermano de Jesús por su adhesión a Él... Y Jacobo (*Jacob*), en la lengua de ellos, es lo mismo que *Iacub*, el cual era obispo de Jerusalem, y como recorriese diversas regiones, predicando a sus habitantes, pasó a España y penetró hasta este remoto lugar. Después volvió a tierra de Siria, donde fué muerto a la edad de ciento y veinte años solares, y sus discípulos transportaron su cadáver y lo enterraron en esta iglesia, que era el más apartado de sus vestigios (2).»

Desde luego salta a la vista el error del cronista árabe, que confundió a Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista e hijo del Zebedeo, con Santiago el Menor, hijo de Alfeo, llamado el Justo, y hermano del Señor (*frater Domini*), porque según advierten San Isidoro y otros autores, su madre María Cleofé era hermana de María Santísima, la Madre del Señor. El obispo de Jerusalem lo fué sin duda Santiago el Menor; pero ambos fueron martirizados en aquella ciudad, a saber, el Mayor en el año 42 ó 43 de nuestra era, y el Menor en el 61 ó 62.

Otra equivocación del cronista árabe consiste en afirmar que los discípulos del apóstol Santiago sepultaron sus venerandos restos en la iglesia de Compostela, que es la mencionada allí con motivo de la expedición de Almanzor. Pero este yerro, excusable en una relación compendiosa, como llama el mismo cronista a la de dicha expedición (3), tiene bastante correctivo en la curiosa noticia que da posteriormente acerca del santuario de Iria Flavia, hoy el *Padron* (4), que fué cabalmente donde los discípulos de Santiago depositaron su cuerpo, trasladado los años adelante y en época que ignoramos, al lugar de

(1) No siendo nuestro propósito el aducir las sólidas razones en que se apoya la misión apostólica de Santiago el Mayor en nuestra Península, bástanos alegar dos notabilísimos documentos de la antigua Iglesia española, muy anteriores a la invasión sarracena, y por consiguiente a las pretensiones de la Sede Compostelana. En el antiguo y venerable himno que el Breviario Gótico incluyó *in festo Sancti Jacobi Apostoli, fratris Sancti Joannis Apostoli et Evangelistae*, la misión y el patrocinio de Santiago el Mayor en España, constan con la evidente claridad e inconcusa autoridad en los siguientes versos (col. 1307 de la ed. de Lorenzana, y págs. 96-97 del tomo III, de la *Esp. Sagr.*):

«Magni deinde filii Tonitru,
Adepti fulgent prece matris inclitae.
Utrique vitae culminis insignia:
Regens Joannes dextram solus Asiam,
Ejusque frater potitus Hispaniam.»

Y más abajo:

«O vere digne sanctior Apostole,
Caput refulgens aureum Hispaniae!
Tutorque nobis, et patronus vernulus.»

En su libro *De vita et morte Sanctorum*, San Isidoro de Sevilla escribe terminantemente: «Jacobus filius Zebedaei, frater Joannis... Hispaniae et occidentalis locorum populis Evangelium praedicavit, et in occasu mundi lucem praedicationis infudit.»

(2) *Albayán Almogrib*, tomo II, págs. 316 a 317 de la edición de Mr. Dozy, y *Almaccari*, t. I, p. 270 del texto árabe publicado en Leiden. En cuanto al primitivo autor de este pasaje y de otros fragmentos que citaremos después, tomados de la relación compendiosa de la expedición de Almanzor a Santiago, creemos que lo fué el célebre cordobés Ibn Hagyan, que floreció en el siglo XI, y consultó importantes documentos de la antigüedad española, pues lo citan el autor del *Albayán Almogrib*, y *Almaccari*, al referir varios sucesos de la época de Almanzor.

(3) «Alá sabil alijitissár,» *Albayán*, II, 316.

(4) Este nombre, como sienten graves autores, pudo venir del latino *patronus* aplicado a Santiago el Mayor. En una escritura del año 915 (*Esp. Sagr.*, XIX, 350), se lee: «Haec Sedes Hiriensis, quae est conjuncta loco Patroni nostri Sancti Jacobi Apostoli.»

Compostela (1). En efecto, después de referir el paso de la hueste musulmana por el río Ulla (no lejos de su desembocadura en la ría de Arosa), y antes de contar su llegada a la ciudad de Santiago, dice así: «Luego llegaron al canal de *Iria*, que es otro de los santuarios de Jacob (Santiago), y sigue en importancia al que encierra su sepultura. Este santuario es muy venerado por la cristiandad, cuyos peregrinos acuden a visitarlo desde sus más apartados confines, y hasta del Egipto y de la Nubia (2).» Pasaje en verdad de grandísimo interés, porque además de acreditar la veneración que conservaban los cristianos al lugar a que los discípulos del Apóstol habían arribado con su glorioso cuerpo, al traerle desde el remoto puerto de Jope, prueba contra la opinión de un respetable crítico (3), que el cuerpo del Apóstol no fué llevado inmediatamente y por sus dichosos conductores a Compostela, sino depositado en Iria, donde permaneció algún tiempo, y donde el recuerdo de su primera sepultura inspiró profunda y larga devoción al pueblo cristiano (4). El conciso relato del cronista árabe conviene maravillosamente con diversas y curiosísimas memorias de origen hispano-cristiano, que no obstante su importancia, debemos pasarlas en completo silencio por haberlas apuntado y esclarecido en esta misma Revista los egregios escritores a quienes aludimos al empezar el presente artículo (5). El círculo de nuestras investigaciones se limita a la exposición y crítica de los documentos arábigos, señalando sus aciertos y desatinos, y remitiéndolos en las demás cuestiones que puedan surgir, a la autoridad de personas más competentes. Por fortuna, sin salir de nuestro modesto plan, se nos presentan puntos de vista de algún interés que ofrecen harta materia para los siguientes artículos.

F. J. SIMONET.

(Se continuará.)

¿DE QUÉ SIRVE LA RELIGION?

(Continuación.)

VIII.

LOS DE CORAZON LACERADO.—LOS FASTIDIADOS.

Junto a los que padecen de pobreza, que casi se mueren de hambre, a los que mueren a fuego lento, por una enfermedad; junto a esa muchedumbre que sufre dolores en sus almas, cuyo número sería interminable, y para los cuales nada valdrían los dolores del cuerpo... hay una variedad de miserias humanas que no podemos pasar en silencio.

También aquí es incomparable el poder de la religión para prevenir el mal ó curarlo.

Si prestais atento oído a los lamentos de la humanidad, a esos continuos gemidos que al salir de todos los pechos forman de un extremo al otro del universo una aterradora sinfonía, uno de los lamentos más frecuentes es este: «¡Oh cuán fastidiado estoy!»—Y además, ¡como si se tuviese la conciencia de cuán poco honrosa, casi vergonzosa es esta exclamación, cuántos la pronuncian en el fondo de su alma, y no obstante, presentan buen semblante!

No nos dejemos, pues, engañar por esta farsa. El número de los que tienen el corazón lacerado, y de los fastidiados, es en extremo considerable; y cuando buscamos el remedio para este mal, no trabajamos en beneficio de algunas personas aisladas, sino de una importantísima parte de la humanidad.

(1) Sobre la etimología de este nombre (*Compostella*, en una escritura de 914) véase la *Esp. Sagr.*, XIX, 69 y sigs.

(2) *Albayán Almogrib*, II, 318, y más sucintamente *Almaccari*, I, 271. Para mayor seguridad del curioso lector, daremos aquí la versión del distinguido arabista Sr. Dozy, según la hallamos en sus novísimas *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, pág. 399 del tomo II de la 3.^a edición, y es como sigue: «Iria est également un endroit vénéré a cause de Jacques. Il tient chez les chrétiens le second rang après celui où se trouve le tombeau de cet apôtre, et des pelerins des pays les plus éloignés, même des Coptes et des Nubiens, s'y rendent en foule.»

(3) Este crítico lo fué el doctísimo P. Florez, como puede verse en su *España Sagrada*, tomo III, pág. 137, y tomo XIX, pág. 41. Mr. Dozy, dicho sea de paso, no ha caído en este error, antes bien ha juzgado conveniente realzar la consideración que adquirió la antigua ciudad episcopal de Iria, con el arribo de la nave que aportó allí el cuerpo de Santiago, y con haber conservado algún tiempo este venerando depósito.

(4) De los recuerdos y monumento del apóstol Santiago en Iria ó El Padron, han tratado docta, prolija y bellamente el P. F. Fita y el Sr. Fernandez-Guerra en el cap. VI de sus *Recuerdos de un viaje*, publicados en LA ILUSTRACION CATÓLICA, número del 7 de Enero de 1830.

(5) Los Sres. Fita y Fernandez-Guerra en el lugar mencionado.

Á cada paso llega á nuestros oídos esta queja de los pobres y de los enfermos: «¡Oh cuán desdichados somos nosotros, á quienes falta lo preciso, y algunas veces el pan para nuestros hijos! ¡Oh! ¿Quién nos dará, quién nos devolverá la salud, este bien indispensable para todos, especialmente para nosotros que vivimos del trabajo de nuestras manos?»

Pero hé aquí que cambia la escena... «¡Oh cuán desgraciados sois!» dice aquel Crespo que nada en la abundancia. «¡Oh qué tedio me causa esta inagotable y monótona prosperidad! ¡Oh cuán gustoso daría una buena parte de mis millones por tener hambre; hambre no sólo de los alimentos que sostienen mi vida material, sino del pasto intelectual y moral que evitaría el que mi inteligencia y mi corazón pereciesen desfallecidos!... ¡Oh cuán fastidiado estoy!»

Nacidos en el seno de la opulencia, familiarizados desde la niñez con la idea de que no podían, sin degenerar, entregarse como la turba-multa de los mortales á una profesion determinada, fastidianse estos caballeros pura y simplemente porque no pueden, no quieren ó no saben en qué ocuparse.

Por más que se califique de absurdo su proceder, y se diga que si se fastidian suya es la culpa, que no merecen compasion alguna, no es ménos cierto que la falange de los que tienen el corazón herido, es muy desdichada...

¿Dónde hallar remedio á este mal? ¿Dónde sino en la religion?

La religion no se contenta con un árido razonamiento: «Te fastidias porque no haces nada. Trabaja y no te fastidiarás.» ¿Dónde está el corazón lacerado que no se haya dicho á sí, en su interior, mil veces lo mismo?

Pero siempre venimos á parar á igual conclusion, bien se trate de combatir la pereza—una pereza saturada de orgullo—siempre resulta como hace poco cuando se trataba de combatir un vicio más grosero. La razon y la filosofía nos enseñan el mal y el remedio; pero sólo la religion tiene fuerza para aplicar este remedio.

Esta nos dice que el trabajo—un trabajo cualquiera—constituye el deber de todo hombre; que es preciso, indudablemente, cuando la necesidad no nos obliga á ello, el valor, y necesaria la conciencia para el trabajo... ¡Pero cuán pronto se ve uno recompensado al huir de los peligros de la ociosidad y del vacío de una vida inútil!

Nosotros debemos á Dios el trabajar, porque el trabajo es una ley impuesta á todo el género humano en la persona de nuestros primeros padres. No se ve en parte alguna que haya eximido de ella á los millonarios.

Debemos á nuestros hermanos el trabajo, porque hay una carga social de la cual debe cada uno llevar su parte... bajo ninguno de esos indignos y cobardes fraudes, que condena el poeta romano: *ferre jugum pariter dolosi* (1).

(1) «Emplean todo linaje de astucias para llevar la menor parte posible del yugo al cual están todos unidos.»

Todos debemos trabajar, porque Dios ha ocultado en el fondo del trabajo una alegría y una satisfaccion inexplicables, al paso que la vida ociosa, por el contrario, ó inútil, lleva consigo como consecuencia y castigo inevitable el fastidio.

Educados por padres cristianos, sus hijos de uno y otro sexo han adquirido hábitos de trabajo. Ni las manos ociosas ni el entendimiento inculto les parecen dignos de un cristiano.

Podrán ser desgraciados, pobres, y todavía la pobreza es mucho más rara tratándose del que tiene hábitos laboriosos. Podrán experimentar algunos de esos contratiempos de los cuales no podría verse libre ninguna criatura humana. Pero evitarán siempre

mizos van del cesarismo á la anarquía, y vice-versa.

Entreguémonos, pues, en cuerpo y alma, suceda lo que quiera, al cristianismo, escuela de fuerza y de virtud... *Et facere et pati fortia romanum est* (1). Sea nuestra divisa este admirable dicho de Mucio Scévola.

Trabajemos siempre, trabajemos á todo trance. Fatiga por fatiga, preferimos las de una vida laboriosa y de sacrificio, al cobarde fastidio de una vida ociosa.

No me digais que no sabéis qué hacer.

En primer lugar, hay gran variedad de profesiones fijas y de ocupaciones obligatorias—lo que vale más todavía cuando se puede elegir. La pereza humana

exige esta cadena, sin la cual el trabajo facultativo se convertiría harto frecuentemente en trabajo negativo.

Además, las obras de caridad te abren de par en par sus puertas, y en ellas hay lugar para todos los sacrificios, desde el del empleado que apenas puede disponer de una ó dos horas á la semana, hasta el tuyo, libre y desocupado en toda la línea, y á quien no podría prestarse servicio más importante que el de disponer de la mayor parte de tu tiempo.

Unid á las reuniones, comités, conferencias, visitas á los pobres, redaccion de actas y de memorias, estudios y composiciones literarias,—si os sentís con algunas disposiciones bajo este aspecto de la vida caritativa—unid á todo esto, para que el lado humano no os absorba y no os convirtáis en oficinista ó filántropo—algunos ejercicios piadosos á los que os mantengais fiel...

No hago más que indicar esta importantísima consideracion. Profundizadla, consultad sobre esta materia con vuestro director... Penetraos, sobre todo, de la idea de que la piedad debe ser para todo verdadero cristiano principio y alimento de la caridad.

Hay otra categoría de fastidiados, mucho más dignos de lástima que de censura, para quienes el trabajo mismo se hace casi imposible.

Más que para todos

los demás, es Dios para estos el auxilio y casi único recurso.

Habéis trabajado toda vuestra vida. Entre otros inapreciables beneficios, habéis aprendido de vuestros padres que la ociosidad era una repugnante lepra.

Hombre, habrías recorrido las sucesivas escalas de la carrera que habías elegido ó que habían elegido para tí tus padres, ó á la que tal vez la Providencia te había trasplantado despues de dos ó tres ensayos infructuosos para aclimatarte en otra. Ahora te encuentras ya de jefe de oficina, de administrador particular, de coronel ó general, artista ó literato.

Mujer, has cultivado tu entendimiento sin olvidar, no obstante, las labores de adorno, sobre todo lo que

(1) «Obrar y sufrir con valor, es propio de un romano.»



NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA, EN VIZCAYA.

las estériles y culpables angustias, y cuán amargas tambien, del fastidio.

Porque si circunstancias cuya infinita variedad no podría preverse han venido á envolvernos en este funesto mal, debemos hacer un esfuerzo por romper sus tristes cadenas. Hagamos un esfuerzo, esfuerzos más bien generosos é incesantes, que no se cansen por fracasos necesariamente frecuentes, por lo ménos al principio.

El trabajo es como la virtud, no se llega á él del primer salto.

La ociosidad nos fastidia, pero no tarda de fastidiarnos el trabajo. Y cuando no sabe uno ponerse en manos de Dios, cuando no se vale, sin desalentarse nunca, de la oracion y de los Sacramentos, se oscila incesantemente entre la ociosidad que fastidia y el trabajo que cansa, como los pueblos enfer-

constituye á la madre, á la esposa, al ama de llaves y á la mujer cristiana.

Vuestra vida ha sido un continuo trabajo, y habeis dado por ello gracias á la Providencia. Durante mucho tiempo os habeis visto rodeados de numerosa y floreciente familia.

Pero hé aquí que, lleno todavía de vida y actividad, suena para vos la hora del retiro. Ó si no ha sonado todavía, las circunstancias políticas exigen de vos una dimision voluntaria.

Acostumbrado á los trabajos, al movimiento de vuestro regimiento ó de vuestra oficina, hoy que estos os faltan, ¿con qué vais á reemplazarlos?

Ó tal vez habeis envejecido. El peso de los años gravita con pesadumbre sobre vuestra cabeza. Estais sordo, casi ciego. No podeis ya leer ni escribir, y con dificultad jugais á las damas ó al ajedrez.

Érais literato, un literato cristiano. El trabajo literario constituía vuestra carrera, el empleo de vuestro tiempo, vuestra alegría. La idea de que trabajá-

bais por Dios, os era agradable... Dios, decíais, es demasiado bueno para hacer que encontréis vuestra alegría donde estaba vuestro deber... Y hé aquí que de golpe se os hace penoso, difícil, y despues casi completamente imposible, todo trabajo intelectual. Vos, á quien se llamaba comunmente «nuestro incansable colaborador», os pasais las horas muertas con la cabeza entre vuestras manos: ni una idea germina ya en vuestro cerebro... ni un rayo alumbra vuestro papel... Parece que el frio del invierno heló todas vuestras inspiraciones...

¿Qué vais á ofrecer á esa mujer que ya nada puede hacer; á ese cesante, que al perder su querido ministerio, parece haberlo perdido todo; á ese literato expulsado súbitamente del eden de las letras cristianas; qué vais á ofrecerles para que en el otoño, en el invierno de su vida continúen libres de esa peste que contemplaron con horror su primavera y su estío, el fastidio?

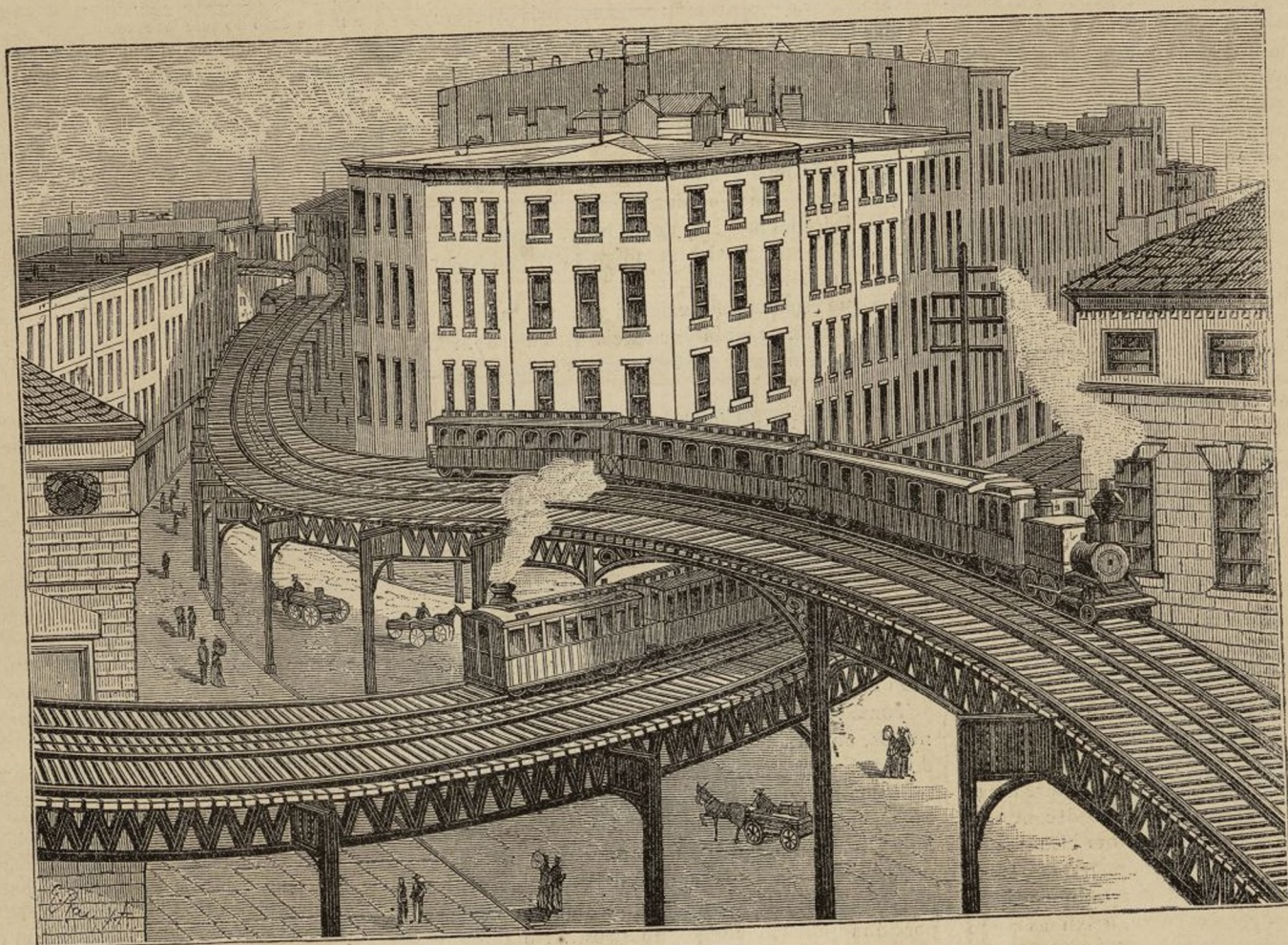
Debe hacerse una distincion. A los que han conser-

vado la actividad de su inteligencia y el *quod justum* de sus órganos, que tienen todavía piernas, oídos y ojos, les aconsejaría yo que se entregasen completamente á las obras, á obras de celo y de caridad.

Considerad que la mayor parte de los operarios de esas obras son, ó jóvenes absorbidos por sus exámenes y por los cuidados de una carrera que empieza, ú hombres maduros, pero que sólo pueden con gran pena abandonar su estudio ó su taller.

Vos no sois ya jóven, indudablemente. Pero no estais en el último escalon de la senectud. Apenas os encontrais en el primero. Hasta os quejais de que se os haya despedido cuando aún teníais buenos piés, buenos ojos, y os encontrábais en disposicion de prestar importantes servicios á la cosa pública... Pues bien; prestad esos mismos servicios bajo otra forma.

¡Cuántas obras hay que piden colaboradores libres de toda ocupacion, que puedan encargarse de un negocio y dedicarse á tareas laboriosas y multiplicadas! Hace veinte años, cuando se os ofrecía una tarea



CRUCE DE LAS VÍAS FÉRREAS SOBRE LAS CALLES DE NUEVA-YORK.

semejante, exhalábais un suspiro. Para desempeñarla bien, ó sólo para emprenderla, hubiérais necesitado lo que os faltaba absolutamente, algunas horas libres al día; entre vuestra familia y vuestra oficina sólo os quedaban algunos breves momentos que podernos ofrecer.

Hoy no sabeis cómo emplear el tiempo que entonces os faltaba. Dadlo á la caridad. Vos, cuyos cabellos caen ó se blanquean, enseñad á nuestros jóvenes consócios cómo se visita á las familias pobres, con qué cuidados, con qué constancia, con qué asiduidad, con qué amabilidad, con qué abnegacion y olvido de las horas que se escapan, mientras enseñais el catecismo á este huérfano, ú oís la historia siempre renaciente de ese viejo pastor, ó sentado á la cabecera del pobre moribundo, espiais y cogéis al vuelo aquel fugaz momento en que vencido por vuestra infatigable caridad os diga: «¡Oh! id por piedad á llamar al señor Cura.»

Dejo á mis lectores el cuidado de desenvolver esta idea. Quede bien sentado que la religion, así como es

la fuerza de los que luchan,—contra sus pasiones ó padecimientos—es el consuelo y el religioso recurso de aquellos cuya existencia se encuentra súbitamente vacía, y que sin la religion caerían en el triste abismo del *far niente*.

La religion se presenta sobre todo—para esta primera clase de desocupados—bajo la forma de las obras de misericordia.

Pero los hay que son todavía más dignos de lástima. Todo les falta á la vez: los afectos que llenan el corazón, la actividad del espíritu, y la agilidad de los miembros... También en auxilio de estos vendrá la religion: *Ad omnia utilis est*.

Si no podeis trabajar por la honra de Dios y el auxilio del prójimo, haced oracion... Tened en cuenta que os acercais al fin, al principio, más bien, de la verdadera vida, de esa vida inmortal que no será otra cosa que una perpétua delectacion y accion de gracias.

Pasad su aprendizaje en la tierra, no dejéis que se embote vuestra alma.

Vigilate et orate... Velad incesantemente. Entre

los más valientes abundan las noches de insomnio; ocupadlas en orar... Si no haceis muchas oraciones vocales que fatigan á los ancianos, por lo ménos valiéndolos de una constante elevacion del alma hácia Dios, de una absoluta resignacion en su santa voluntad, cualquiera que ella sea.

Pero cuando somos semejantes á una barquilla desamparada, ¿no seremos mucho más felices ó mucho ménos desgraciados, si aceptamos todo lo que nos venga de parte de Aquel que de esta manera conmueve nuestra pobre máquina, que si nos rebelamos locamente contra la mano que nos hiere?

También aquí es interés nuestro, como nuestro deber, el hacer de la necesidad virtud.

IX.

LA RELIGION Y LA FAMILIA.

Tres causas son con harta frecuencia origen de las desgracias de las familias.

1.^a Los graves desórdenes.

- 2.^a Las dificultades de carácter, y
3.^a La mala educación de los hijos.
Los graves desórdenes.

No es matemáticamente imposible que á causa de circunstancias enteramente excepcionales y ante tentaciones de una violencia y sutileza casi irresistibles, un marido ó una mujer de arraigada fé y prácticas cristianas, no es, repito, absolutamente imposible que sucumban.

Pero, ante todo, semejantes caídas, tratándose de verdaderos cristianos, son en extremo raras, mientras que entre personas que carecen de principios religiosos, constituyen el pan nuestro de cada día.

Sin contar con que aquel, ó aquella, que á la vez han olvidado por un momento sus deberes, los remordimientos de su conciencia les reprenden pronto su falta. El orgullo, por lo ménos la presunción, fué causa de su caída: la humildad conduce á la penitencia y al buen camino.

Más frecuentes son aún en el hogar cristiano las dificultades del carácter.

Y, no obstante, también en este punto es evidente que estas dificultades deben ser atenuadas por la vida cristiana. No impunemente se ora al buen Dios por la mañana y por la noche, se hace exámen de conciencia, y de vez en cuando se escudriña esta más profundamente, cuando se trata de recurrir al sacramento de la penitencia.

Las lecturas piadosas, las visitas al Santísimo Sacramento, la meditación, cuando uno ha adelantado más en la vida cristiana; todo esto, al paso que diariamente pone de manifiesto nuestras faltas, ayudándonos á enmendarlas, endulza y suaviza los caracteres más duros é intratables, pone un término, por lo ménos un freno, á esos géneos fantásticos, que sin nada les contuviese, ni les sujetase, por decirlo así, acabarían por hacerse insufribles, aún en el seno de las familias, donde abundan, por otra parte, los medios de felicidad.

En cuanto á la educación de los hijos, ¿quién ignora que si se prescinde de la religión, esta materia de suyo tan importante, queda abandonada al capricho del padre y de la madre?...

Tratados brusca, por no decir brutalmente por su padre, mimados por su madre,—que se cree autorizada para excederse en un sentido, porque su marido se excede en otro,—no diré que los hijos son mal educados; no se les educa de manera alguna, ellos se educan á sí mismos como pueden. Es decir, que crecen con sus cualidades y naturales defectos, sin haber aprendido á domar estos, ni á desarrollar aquellas.

El único instrumento completo de educación, consiste en la religión, en la religión no sólo enseñada por el padre y la madre, sino practicada por ellos en su letra, y principalmente en su espíritu. Cuando los hijos ven que su padre y su madre aman á Dios sobre todas las cosas, que le obedecen, que reciben de su mano, sin la más remota idea de una queja, las pruebas más duras; cuando en una casa se ven grabados en todas las almas, más profundamente aún que en el mármol y en el cobre, máximas como esta: «Más vale obedecer á Dios que á los hombres»; cuando los padres son los primeros en proclamar lo que, sin embargo, en un momento dado, puede considerarse como restricción de su autoridad; cuando las madres repiten frecuentemente, y sin considerarse de manera alguna heréticas, la frase de Blanca de Castilla á San Luis; cuando desde la niñez no se ha respirado otra atmósfera que la cristiana; cuando en el momento en que va á empezar la educación pública del niño, del adolescente, se le ha destinado, ¿cuánto tiempo podrá hacerse este aún? á un colegio y á profesores que lejos de batir en brecha las tradiciones paternales, lejos aún de mantenerse en una lamentable indiferencia, encarecen, por el contrario, la piedad del hogar doméstico; cuando los jóvenes de ambos sexos han hecho así el aprendizaje de la virtud, de la verdadera y completa virtud, de la virtud cristiana, ¿cómo queréis que no haya todo linaje de probabilidades, de que esta educación cristiana produzca súbditos distinguidos que formarán el baluarte y el ornamento de la sociedad, la alegría y el honor de la familia?

X.

LA RELIGION Y LA SOCIEDAD.

Lo que he dicho respecto de las familias, debo decirlo también, y con mayor motivo, de los Estados y las sociedades.

Si la religión es la fuerza, el consuelo y la felicidad de los individuos; si al hacernos cristianos nos constituye en miembros útiles é importantes de esos pequeños grupos que se llaman familias, ¿cómo no había de suceder lo mismo respecto de esas mismas familias? ¿Cómo no se había de felicitar el Estado de contar en su seno á todas esas honradas gentes, para quienes no es la honradez un accidente, ni un negocio de temperamento, sino la consecuencia forzosa de principios tan profundamente arraigados en esas almas varoniles, las cuales antes que faltar á ellos preferirían morir?

Suponed por un momento que todos los senadores, todos los diputados, los ministros, los magistrados, que todos los hombres políticos, que todos los que se hallan encargados de mover la máquina gubernamental ó social, fuesen verdaderos cristianos, acostumbrados á dar á Dios en su vida, en su corazón y en sus juicios, el lugar que le pertenece, es decir, el primero, ó más bien un lugar único y de tal manera superior á los demás, que ni uno solo se le acerque, aún de lejos... no vacilo en decir que un país en que la religión con tales, tan numerosos y eminentes partidarios, sería un verdadero Eden.

Advertid que yo no hago esta inverosímil suposición de una sociedad formada exclusivamente de santos. Para encontrar su modelo, sería preciso trasladar los límites de este mundo y trasladarse al cielo.

Pero basta con figurarse una nación compuesta de buenos y honrados cristianos, para vislumbrar desde luego á manera de un reflejo y un eco de la edad de oro.

¿En qué consiste que en los tiempos en que vivimos, y que yo me guardaré bien de maldecir; en los que al lado del mal hay tanto bien, en qué consiste que los menos previsores no pueden prescindir de lanzar un grito de alarma?

Lo que espanta á la sociedad y la conmueve hasta en sus cimientos, es la frecuencia, el inmenso número de los crímenes, de los horribles crímenes que se cometen.

¿Si todos los miembros de esta sociedad fuesen buenos y fieles cristianos, se presenciarían tantos robos, asesinatos, adulterios, incendios y suicidios como presenciamos?... En reducidísimo número, sí; á causa de la debilidad humana y de esos casos raros de lamentable depravación que se observan en las sociedades mejor constituidas... Hasta entre los doce apóstoles hubo un Judas.

Pero lo que solo se explica por la indiferencia religiosa ó por la impiedad de las masas, es la reproducción incesante y creciente de estos crímenes.

Tomad al azar un incendiario, un salteador de caminos, un asesino, un falsificador, un hombre condenado por infame delito, nueve veces sobre diez, ¿qué digo? noventa veces sobre ciento, ¿resultará ser este criminal un enemigo de Dios, ó lo que es peor quizá, un ateo práctico ó un indiferente?

Tenemos—en demasiado número—las estadísticas de esos abominables crímenes... los que nos las proporcionan no son amigos nuestros... No obstante, no pueden convertir á esos horribles criminales en lo que no son, en cristianos.

Y no hay por qué maravillarse.

Lo sorprendente sería lo contrario.

¿Por qué así? La religión enseña todas las virtudes. No solo las enseña teóricamente, sino que nos da fuerza para practicarlas.

Convengo en que no todos lo consigan al primer intento, en que muchos todavía no lleguen nunca á una perfección de grado eminente... Pero, en último resultado, todos ó casi todos se mantienen alejados de esos espantosos crímenes que forman los escandalosos procesos de los tribunales.

¡Oh, si nuestros gobernantes, aún los de peor ralea, tuviesen valor para decir lo que sienten, cómo preferirían gobernar cristianos, aún inficionados de jesuitismo, á habérselas con intransigentes y Noumeos!

XI.

CONCLUSION.

Es preciso poner término á este trabajo y concluir. No hemos dejado de preguntarnos: ¿de qué sirve la religión?

Con el auxilio de los razonamientos más sencillos y convincentes, hemos respondido: «La religión sirve para todo.»

Ella es la que suministra á nuestra inteligencia su

indispensable pasto, la verdad; ella la que aplicando la hermosa frase de Bacon: *Nulla es tam íntima sympathia quam illa veri et boni* (1), hace que encontremos en nuestras creencias cristianas el manantial de todas las virtudes. No contenta con señalarnos este santo manantial, nos enseña á utilizarlo. Merced á ella sabemos dónde se encuentra el bien, y queriéndolo obrar, Dios mismo nos ayuda á ello.

EUGENIO DE MARGERIE.

(Se concluirá.)

LOS GRABADOS.

NUESTRA SEÑORA DEL PUY EN FRANCIA.—Pág. 73.

El día primero de este mes se ha verificado con extraordinaria solemnidad la fiesta de Nuestra Señora del Puy, uno de los más venerables santuarios de Francia, objeto de frecuentes y numerosas peregrinaciones. El grabado que publicamos representa la vista general de la ciudad, detrás de la cual se levanta á 1465 metros sobre el nivel del mar el célebre monte Corneille, coronado con una estatua de la Virgen de 16 metros de altura, fundida con el bronce de los cañones cogidos en Sebastopol.

El santuario de Nuestra Señora del Puy está situado en la ciudad, según puede verse, y su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos. La tradición supone que fué fundación de San Jorge, discípulo de San Pedro; pero aunque esto no pueda evidenciarse, lo que resulta cierto es que á principios del siglo X era objeto de gran veneración en casi todas las comarcas de Francia. Una larga serie de Papas y de Reyes cuenta el catálogo de sus peregrinos, y entre ellos Roberto, Luis el joven, Felipe Augusto, Calisto II, Urbano II, Alejandro III y otros muchos. Aquí fué donde celebraron una entrevista el rey de Aragón D. Jaime I y el de Francia, San Luis, en 1243.

El edificio actual de la iglesia, edificada desde el siglo XI al XIII, es uno de los más curiosos de Francia, no tanto por sus proporciones, aunque es gradioso, como por los monumentos y alhajas que atesora.

Merece consignarse como la principal una biblioteca Mariana, en que se guardan casi todos los libros que tratan de la Virgen Santísima, desde los primeros siglos de la Iglesia hasta los tiempos presentes.

Como punto de vista, el de la estatua colosal es incomparable, pues se divisa una llanura inmensa, engalanada con todos los atractivos de la vegetación más rica y exuberante. Esta estatua fué colocada en 1860, celebrándose con este motivo solemnísimas fiestas.

La ciudad del Puy está situada en el departamento del Alto-Loire á 610 kilómetros de París, y cuenta 19,500 habitantes. Guarda la cuna del cardenal Poligne y la tumba de Duguesclin.

NUESTRA SEÑORA DE Begoña EN VIZCAYA.—Pág. 76.

El día 8 del corriente se ha celebrado en Begoña con inusitada solemnidad la fiesta de la Natividad de la Virgen. El recuerdo de la gran peregrinación que se celebró hace un año, ha servido de imán poderoso al corazón de los fieles para concurrir llenos de fervor y entusiasmo al llamamiento del digno párroco del santuario.

El pueblo vizcaino, y sobre todo la villa de Bilbao, no pueden olvidar nunca al llegar el 8 de Setiembre el favor singularísimo que alcanzó por la mediación de Nuestra Señora, cuando en 1856 desplegó el cólera morbo el terrible furor de sus iras. A las preces y rogativas que entonces se hicieron, contestó el cielo con el beneficio de sus misericordias, desapareciendo el mortífero estrago y volviendo la paz á todos los corazones.

En honor de la Virgen de Begoña y como deuda con nuestros amigos de Vizcaya, publicamos hoy la vista de este celeberrimo santuario, uno de los más antiguos y venerandos de España.

Hállase situado á la derecha del río Nervion, sobre una eminencia á tiro largo de fusil de Bilbao, en el partido judicial de la misma villa, Audiencia territorial de Burgos, y diócesis de Calahorra. Confina con el Norte con Deusto y Bilbao, por Este con Lezama y Echevarri, por Oeste con el referido Nervion y por Sur con el mismo Echevarri, comprendiendo su término cerca de dos y media leguas de circunferencia, estando divididas en cinco cofradías ó barriadas sobre 3,000 almas en 280 casas.

Aunque conserva restos de su antiquísima fundación, el edificio actual del santuario fué casi por completo reformado á principios del siglo XVI. Forman la iglesia tres hermosas naves de bella arquitectura, sostenida por diez esbeltas columnas de piedra dura perfectamente labrada, y cuya extensión es de 174 pies de largo y 82 de ancho. A los lados de dicha iglesia hallanse varios altares con muy buenas pinturas, resaltando entre todos el mayor, que ocupa su frente y tiene á su derecha é izquierda otros dos bastante ricos y primorosos. En el altar principal se halla la venerable imagen, adornada con ricos trajes con que la obsequian sus devotos.

El santuario de Begoña ha sufrido en estos tiempos diversos estragos. Ha perdido muchas de sus alhajas y la

(1) No hay simpatía más íntima que la de la verdad y el bien.

altísima torre, de las más elevadas de España, que fué demolida en 1835 por los defensores de Bilbao, después del primer sitio de D. Carlos.

De algun tiempo á esta parte parece que se redobra el entusiasmo de los vizcainos por su excelsa patrona, y de este entusiasmo son testimonio las últimas peregrinaciones celebradas. Ojalá que las fervientes preces y rogativas alcancen para el noble pueblo vascongado el premio merecido á su honradez y piedad incontrastables.

CRUCE DE LAS VÍAS FÉRREAS SOBRE LAS CALLES DE NUEVA-YORK.—Página 77.

El progreso material de los Estados Unidos, como país comercial que no escatima el dinero en grandes empresas, va dando á sus ciudades un aspecto que no se parece nada al de nuestras poblaciones á la antigua.

Por el presente grabado puede formarse idea de una calle de Nueva-York, cruzada de ferro-carriles que marchan sobre los tejados de las casas ó por lo menos al nivel de los últimos pisos.

En España todavía se ha de tardar en que veamos estas novedades, pues ni son nuestras ciudades tan grandes que exijan estos medios de comunicacion, ni nuestras estrechas y tortuosas calles se prestan al desarrollo de las vías ferreas.

Sin embargo, bueno será que nos vayamos haciendo á la idea de que descarrilen los trenes sobre nuestras cabezas ó de que volemos por cima de los tejados como pájaros de rápido vuelo.

Empezar las cosas, decía Cervantes, es tenerlas á medio acabar, y el ejemplo de estas grandes ciudades nos indica que no hay que esperarle todo de tejas abajo.

TRAJES NACIONALES: *Catalanes*. — Página 80.

Si LA ILUSTRACION CATÓLICA ha de ser un archivo de la España que se vá, no solo debe cuidarse de guardar las ruinas y los monumentos artísticos, sino tambien aquellos rasgos característicos de las costumbres nacionales que las modas extranjeras han desterrado de nuestro suelo. Entre estos rasgos hay pocos más señalados que los trajes provinciales, en los que el arqueólogo atento puede sorprender las relaciones sociales de los distintos pueblos y el filósofo rastrear el génio dominante de los habitantes de cada país.

En España los trajes provinciales eran hace un siglo tan variados y característicos, que en un radio de pocas leguas podían observarse variaciones muy notables, efecto sin duda del apego que cada familia tenía á las tradiciones de sus padres.

Todo esto va desapareciendo y los antiguos trajes locales parecen hoy á los ojos de este siglo afrancesado disfraces de Carnaval ó vestuario de comediantes.

Los que amamos la memoria de nuestros padres, no podemos mirar con indiferencia esta transformacion, y ya que no nos sea dado oponernos á ella, por lo menos debemos procurar que no se pierda el recuerdo de lo pasado.

A este objeto, LA ILUSTRACION se propone ir publicando trajes provinciales de España, fijándose sobre todo en aquellos que tienen mayor importancia histórica ó más interés por su carácter singularísimo.

Comenzamos con los catalanes, de los que todavía quedan restos en las montañas del Principado; pero ¿cuánto durarán estos venerables despojos?

El espíritu moderno lo va arrollando todo, y la España del siglo XX habrá olvidado la del siglo XVI, como si hubiese mediado entre ambos un centenar de siglos. Que bajo las ruinas del XIX queden estos recuerdos que atestigüen el naufragio.

CRONICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—La circunscripción eclesiástica de Sevilla ha elegido senador del reino al Excmo. Sr. Fray Ceferino Gonzalez, Obispo de Córdoba, verdadera gloria de la Iglesia y de la patria.

—Durante el corriente mes harán su peregrinacion al Santuario de Covadonga los concejos de Villaviciosa, Nava y Cabranes.

—El día 8 terminó la peregrinacion al Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, en la cual han tomado parte cerca de 30.000 navarros y vascongados.

—El Excmo. Sr. duque de Uceda, dando una prueba de religion y piedad digna de ser imitada, ha renunciado en el Ilmo. Sr. Obispo de Zamora el patronato que le correspondía sobre trece beneficios eclesiásticos de aquella diócesis.

—En la provincia de Alicante se han descubierto últimamente monedas y otras antigüedades en las inmediaciones del cerro de los Angeles.

—En Coslada, provincia de Madrid, se han verificado las pruebas de una nueva máquina trilladora, inventada por el agricultor D. José Libérale. Esta máquina ofrece resueltos muchos problemas de la trilla sin solucion hasta hoy, y lo mismo es aplicable al trigo que á las demás semillas, excepcion hecha de las habas. Ofrece tambien la ventaja de dejar ó no las raspillas en el trigo y cebada, á voluntad de quien la ponga en movimiento.

—Ha ocurrido un motin en el presidio de Zaragoza con pretexto del mal rancho que se servía á los penados. Estos se dividieron en dos bandos, compuesto uno de amigos y el otro de adversarios del comandante del establecimiento, y ya se iba á dar la batalla, cuando el gobernador de la provincia logró apaciguar los ánimos.

—En el distrito de Gijón, Asturias, ha sido capturada por la Guardia Civil una partida de siete ladrones armados. En cambio ha aparecido en la provincia de Guadalajara otra partida de nueve ladrones en traje de maragatos, que han cometido ya algunas fechorías.

—El día 7 se abrió en esta corte un casino de conciliacion democrática, en el que varios demócratas de diversas fracciones pronunciaron tempestuosos discursos. La autoridad se valió de que el casino no tenía en toda regla la autorizacion para cerrarlo. Pero tan pronto como quede en toda regla la autorizacion, el casino se abrirá de nuevo y con mayor solemnidad.

—El día 8 el Sr. Pí y Margall explicó en esta corte sus teorías de gobierno ante una reunion compuesta de 2.400 federales pactistas.

—El *Día* ha dado la noticia de que el gobierno ha resuelto en favor del Sr. Ruiz Zorrilla el expediente de cesantía de ministro, formado á instancias de dicho señor hace ya bastante tiempo. En su consecuencia se ha acordado abonar al interesado todas las mensualidades devengadas desde 1874.

FRANCIA.—La repentina aparicion del cólera en Aden ha motivado la adopcion en los puntos del Mediterráneo de precauciones sanitarias.

—El 28 de Agosto presidió el R. Sr. Obispo de Dijon la inauguracion en aquella ciudad de una estatua del R. P. Rey, fundador de gran número de colonias agrícolas y penitenciarias.

—El Gobierno ha ordenado la clausura de los seminarios de Montauvan y de Sarlat, á pesar de las declaraciones y protestas de los respectivos Obispos.

—El día 4 tuvieron lugar en los distritos que había resultado empate cuando las elecciones generales, las nuevas elecciones que dieron mayores proporciones á la victoria de los republicanos. De 56 circunscripciones que procedieron á segundas votaciones, sólo en 7 triunfaron los conservadores.

—La derecha de la Cámara de Diputados se compondrá de 47 legitimistas y 35 bonapartistas, segun los últimos resultados.

—En Santa Ana, pequeña poblacion situada á 10 kilómetros de la frontera francesa, tienen los italianos 12.000 hombres ocupados desde hace algun tiempo en fortificar los pasos difíciles, en colocar en estas nuevas fortificaciones cañones Krupp, y en minar las carreteras. Al mismo tiempo el ministro de la Guerra primero, y luego el de Marina, han pedido grandes créditos para la compra de material; el primero para la fortificacion de plazas, y el segundo con destino á los arsenales, donde reina grande actividad.

—El Gobierno francés se muestra cada día menos dispuesto á acceder á las reclamaciones del Gobierno español formuladas con motivo de los tristísimos sucesos de Saida.

SUIZA.—El día 4 tuvo lugar en el canton de Neuchâtel una batalla electoral, en la que los conservadores triunfaron de los radicales en toda la línea, después de muchos años en que los radicales triunfaban siempre en los comicios. Los periódicos conservadores de Suiza esperan que este resultado influirá en las elecciones generales para el Consejo nacional que tendrán lugar el 30 de Octubre próximo.

INGLATERRA.—El Sr. L. de Burgh, último ministro en la Middlesex, ha sido recibido en la Iglesia católica por el R. P. Rowe, del Oratorio de Brompton. Otros tres ministros de la escuela ritualista que han salido de Oxford para Roma, serán recibidos á la vuelta de su viaje en la Iglesia por el Emmo. señor Cardenal Manning.

—El *Catholic Times* de Lóndres anuncia la conversion de un ministro anglicano de Leicester, el R. P. Sankey. El Emmo. Sr. Cardenal Manning ha recibido la abjuracion al nuevo convertido.

—Los jesuitas, que tenían ya dos dos colegios exclusivamente destinados á recibir alumnos franceses, no pudiendo admitir todas las demandas para

OBRAS Y OPÚSCULOS

DE

DON MANUEL POLO Y PEYROLÓN

	Reales.
<i>Elementos de Psicología</i> (256 páginas en 8.º francés, 2.ª edición)	12
<i>Elementos de Lógica</i> (270 páginas en 8.º menor)	12
<i>Elementos de Ética</i> (237 páginas en 8.º menor)	10
<i>Programa de Psicología Lógica y Ética</i> (40 páginas en 8.º menor)	2
<i>Supuesto parentesco entre el hombre y el mono</i> (308 páginas en 8.º francés, 2.ª edición)	14
<i>Costumbres populares de la Sierra de Albarracín</i> , cuatro novelitas originales (426 páginas en 8.º menor, 3.ª edición)	8
<i>Los Mayos</i> , novela original de costumbres aragonesas, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo (202 páginas en 8.º francés, 2.ª edición)	10
<i>Elogio de Santo Tomás de Aquino</i> (22 páginas en 4.º)	2
<i>Discurso sobre el Cristianismo y la Civilización</i> (27 páginas en 4.º)	2
<i>Las malas lecturas</i> , folleto de propaganda (32 páginas en 16.º)	0'40

El autor (que vive en Valencia, calle de San Vicente, número 146, piso 2.º), remitirá á correo vuelto los libros anteriormente anunciados, si se le piden acompañando su importe en sellos de á real, libranzas ó letras de fácil cobro, y hará rebajas especiales, segun la importancia del pedido, á los libros y corporaciones que paguen al contado.

LAS FLORECITAS

DE

SAN FRANCISCO DE ASÍS

CRÓNICA ITALIANA DE LA EDAD MEDIA

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL TEXTO ADOPTADO POR EL PADRE CASARI, Y ACOMPAÑADA DE UN PRÓLOGO

POR UN HERMANO DE LA ÓRDEN TERCERA

Un precioso volumen en 8.º de 530 páginas con un magnífico grabado en acero.—Doce reales en Madrid y catorce en provincias.

Los pedidos á D. Antonio Quiles, calle de Claudio Cuello, 6, 3.º

AVISOS Á UNA JÓVEN

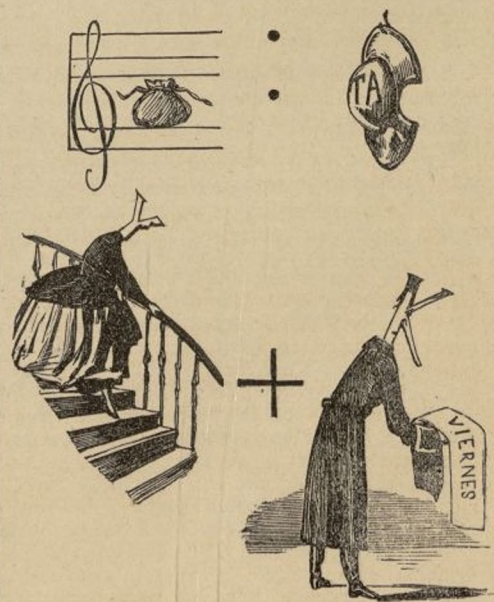
QUE SALE DEL COLEGIO PARA SU CASA PATERNA, MUY ÚTILES A TODAS LAS JÓVENES

Y Á TODA CLASE DE PERSONAS QUE QUIERAN VIVIR CRISTIANAMENTE.

POR EL PRESBITERO D. P. J. E.

Se halla de venta la obra en la librería de Olamendi, Paz, 6, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución al del número anterior:

Las campanas que se escuchan desde la infancia, hacen resonar sus ecos en nuestro corazón.

entrar en dichos colegios que les llegaban de todas partes, acaban de adquirir el *Hotel imperial* de Douvres, que en breve quedará convertido en un nuevo y grandioso establecimiento de enseñanza.

—A primeros de este mes tuvieron lugar en los condados de Lincoln y de Durham dos elecciones parciales de diputados, y en ambos, contra lo que el Gobierno esperaba, triunfaron por más de 500 votos de mayoría los dos candidatos conservadores. En estos dos distritos triunfaron en las últimas elecciones dos candidatos liberales.

HOLANDA.—Hace algunos días que el Diario oficial del Haya publicó una real orden nombrando caballero de la Orden del León Neerlandés al señor Kroes, cura párroco de S. Willebrod. El motivo que ha obligado al rey de Holanda, protestante como es, á conceder esta distinción á un sacerdote católico, es el siguiente: El Sr. Kroes hace medio siglo que fué nombrado cura de S. Willebrod, que entonces era un nido de asesinos y ladrones que no habían podido exterminar, unidos para el caso, las autoridades civiles y militares. Hoy aquella población está trasformada por arte del Sr. Kroes, y lo que antes eran cabañas, hoy son casas de piedra, una iglesia, un hospital y una escuela; y los que antes eran criminales, son hoy trabajadores honrados y laboriosos, convertidos de protestantes descreídos en católicos prácticos.

ALEMANIA.—El día 6 tuvo lugar en Roma la última conferencia diplomática entre su Emma, el Cardenal Jacobini y el Sr. Schlosser, delegado del Gobierno alemán para terminar el arreglo de los asuntos eclesiásticos de Alemania con la Santa Sede. El acuerdo entre la Iglesia y el Estado quedó en dicha conferencia completamente terminado. El señor Schlosser volverá á Roma como ministro plenipotenciario de Alemania en el Vaticano.

—El día 8 salieron de Berlín y de San Petersburgo los emperadores de Alemania y de Rusia para celebrar una conferencia en Dantzik. Dicha conferencia ha tenido lugar con la asistencia de Bismarck, y se cree que ha tenido por objeto la adopción por los tres grandes imperios del Norte de medidas coercitivas encaminadas á lograr la destrucción del socialismo y del nihilismo.

—Las reglas de conducta dadas por el centro directivo de los católicos alemanes á los electores católicos que deberán tomar parte en las elecciones del 27 de los corrientes, se reducen á los siguientes términos: donde haya probabilidades de sacar triunfante á un candidato católico, es preciso hacer toda clase de esfuerzos para sacarlo triunfante; donde no, deberá votarse al candidato protestante ó liberal que mayor suma de libertad quiera dar á la Iglesia, y esto sin mirar el partido á que el candidato pertenezca.

—Todos los periódicos hablan de la próxima entrada del rey de Wurtemberg en el seno de la Iglesia. La abjuración tendrá lugar en la capilla de una comunidad de los alrededores de Cannes, donde S. M. pasó el invierno último.

ITALIA.—El 30 de Agosto tuvo lugar en Milán una solemne sesión académica para celebrar el séptimo centenario de Alejandro III, del gran Papa de la Liga lombarda y de la victoria de Segnano.

—El ministro de Negocios extranjeros de Humberto de Saboya envió una circular á sus representantes en el extranjero sobre los sucesos del 13 de Julio. En dicha circular se falta á sabiendas á la verdad de un modo tan descarado, que deja muy mal parada la poca seriedad que aún quedaba al Gobierno del Quirinal. Pero hasta ahora solo era conocido dicho documento por un extracto publicado por los periódicos ingleses. Ultimamente ha sido publicada íntegra, y *La Voce della Verita* ha escrito su mejor refutación reproduciéndola al lado de las sentencias que han recaído en la causa que los tribunales de Roma formaron con motivo de dichos tristes sucesos. De dichas sentencias resulta que los únicos responsables de dichos sucesos son los revolucionarios italianos, y por lo tanto que es inexacto cuanto afirma el ministro de Negocios Extranjeros de Italia.

—A pesar de cuanto ha declarado el Gobierno del Quirinal en su circular á los Gobiernos extranjeros, es lo cierto que es impotente para poner término á la agitación que existe contra la ley de garantías. En diversas ciudades se celebran reuniones revolucionarias, no obstante la orden del Gobierno prohibiendo su celebración.

ROMA.—Hace años que por iniciativa de Pío IX, de gloriosa memoria, se constituyó una comisión para levantar en el monte Esquilino un templo consagrado al S. C. de Jesús. Poco después de empeza-

dos los trabajos de construcción, hubieron de suspenderse por falta de recursos. Actualmente Leon XIII ha ordenado que se uniera á dicho templo un hospicio ó asilo, donde sean instruidos en alguna de las diversas artes y oficios los niños que vagan por las calles de Roma. Para llevar á cabo las dos obras, se han recibido cuantiosos donativos, y se acude á la caridad de todo el orbe católico.

ASIA.

PERSIA.—Un diario de Constantinopla, hablando de los grandes progresos que hace el catolicismo en Asia, aduce algunos elocuentísimos datos que prueban una vez más que la Iglesia gana con creces en otras regiones del orbe, el terreno que desgraciadamente pierde en algunas naciones de Europa.

Según el periódico aludido, en Aurmiah de Persia han vuelto al seno de la Iglesia 1.000 cismáticos; en Faldons, 80 familias nestorianas, de 150 que existían en la población, y en Cesarea, de Capadocia se han convertido 670 cismáticos.

Estos resultados son principalmente debidos á los esfuerzos de los misioneros católicos que casi sin recursos de ningún género luchan valerosamente por extender la fe de Jesucristo entre los pueblos que, ó no la conocen, ó viven fuera de ella.

TRAJES NACIONALES.



CATALANES.

CHINA.—Según los datos recibidos en la *Propaganda Fide* de Roma, durante el año pasado fueron bautizados en China 28.000 gentiles, de los cuales 4.000 eran adultos. En esta cifra no están incluidos los hijos de padres cristianos que fueron bautizados durante dicho año.

AFRICA.

TÚNEZ.—El Gobierno francés guarda gran reserva sobre lo declarado por M. Roustan en sus entrevistas con el ministro de negocios extranjeros. Pero la prensa inglesa ha dicho que M. Roustan ha dicho en las indicadas entrevistas que el Bey de Túnez es cómplice de los insurrectos, que recibe órdenes y auxilios de Turquía, que trasmite á los jefes de la insurrección, y que solo espera un momento oportuno para declararse abiertamente contra Francia. En su consecuencia, ha pedido el envío á Túnez de grandes fuerzas militares y la ocupación de todos los puntos estratégicos del país, á fin de intimidar al Bey é impedir que se ponga decididamente al frente de la insurrección.

—Los europeos residentes en el interior de Túnez abandonan sus casas y se refugian en masa en las poblaciones fortificadas, al abrigo de las tropas francesas.

—Los insurrectos se han dividido en varios cuerpos de ejército. Uno de ellos, que se halla mandado por Ali-Ben-Khalifa, intentó atacar á los franceses; pero no llegó á formalizar el ataque.

—El día 7 llegó á Sfax una comisión definitivamente encargada de evaluar las pérdidas que las tropas francesas ocasionaron á los españoles, ingleses é

italianos residentes en aquella población cuando se apoderaron de ella.

ARGEL.—Han llegado á Argel casi todos los médicos militares que se hallaban en París y sus inmediaciones. Han sido destinados á los cuerpos de ejército que van á operar contra la insurrección indígena en Argel y en Túnez.

—La situación de la provincia de Constantina es crítica. Desde hace quince días los incendios se suceden en grandes proporciones. Bugía estaba el 31 de Agosto rodeada de un círculo de fuego: ardían todos los jardines, huertas y casas de campo de sus inmediaciones. Las riberas del Oued-Keser, fueron el día 1.º de Setiembre pasto de las llamas. El día 2 estaba ardiendo toda la región de Gennapes. El día 3 el fuego llegó á las inmediaciones de Constantina.

—Según los datos publicados por el Gobierno de París, la superficie de los campos incendiados en Argel comprende 90,559 hectáreas, cuyo valor se eleva á 6.257,350 francos. La mitad de esta riqueza perdida pertenecía al Estado, y la otra mitad á particulares.

—El Gobierno francés se ocupa de procurar medios de subsistencia á los franceses é indígenas de la provincia de Orán, que ya á causa de los incendios, ya á causa de la sequía que ha destruido las cosechas, ya á causa de las incursiones de los árabes, se hallan en la mayor miseria.

—Un decreto del Presidente de la República hace depender los asuntos de Argel de los ministerios de la República á que correspondan. El gobernador de Argel queda reducido, pues, á la categoría de un Prefecto, sólo que en vez de gobernar una provincia, gobernará las tres en que se divide aquella colonia francesa.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—El día 6 se verificaron rogativas públicas en toda la República por el restablecimiento de la salud del Presidente, general Garfield.

—El mismo día pudo ser trasladado el ilustre enfermo de la Casa Blanca á la estación del ferro-carril, en el cual salió con dirección á Tony-Brasch, donde esperan los médicos que la mejoría será mas rápida.

—El día 8 el excesivo calor produjo en los Estados del centro varios casos de insolación.

—Han sido incendiados los bosques inmediatos al lago Ontario, y el incendio ha tomado colosales proporciones. El humo es tan denso que oscurece el sol, hasta el punto de que en varias ciudades inmediatas á los indicados bosques, ha sido preciso encender los faroles en mitad del día. Las pérdidas ocasionadas por el fuego son incalculables.

—Continúa la huelga de los tejedores de algodón en Nueva-Orleans. Pero hasta ahora no han ocurrido desórdenes, contra lo que se temía.

PANAMÁ.—En esta República se ha descubierto una vasta conspiración, cuyo objeto era deponer al Presidente. Se han encontrado á los conspiradores armas y municiones. En su vista, el gobierno ha ordenado que todos los ciudadanos que posean armas de fuego las entreguen á las autoridades en el término de tres días. Los que desobedezcan serán considerados traidores á la nación y pasados por las armas.

I.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores cuyo abono haya terminado, se sirvan renovar ó dar aviso de su renovación lo más pronto posible, para fijar con alguna exactitud la tirada del tomo corriente; y asimismo rogamos á los señores que hace tiempo adeudan cantidades á esta Administración, se sirvan también remitirlas desde luego y sin necesidad de que les escribamos, ocasionándonos mayores gastos.

LA ILUSTRACION CATÓLICA ocasiona á su empresa enormes gastos, todos los cuales se satisfacen al día, y los católicos verdaderamente ilustrados que se interesan por ella deben facilitarle los medios de propaganda y de regularizar la complicada marcha de su Administración, con la exactitud en los pagos y la difusión de sus prospectos.